

vecinos

pamplona

EN ESTA SECCIÓN

La crisis de Barañáin	25
La Bajada del Ángel llega a la red	27
Taller sobre la memoria en Lesaka	28
Santa Agueda en Alsasua	61

Cuatro concejales de la Pamplona de aquí volaron a la Pamplona de allá, donde se les acogió como "los hermanos mayores". Ciertamente, hay hermanamiento, pero también un desequilibrio brutal aún por reducir. **TEXTO Iván Giménez FOTOS Ceditas**

Pamplona de Colombia

Visita de "los hermanos mayores"

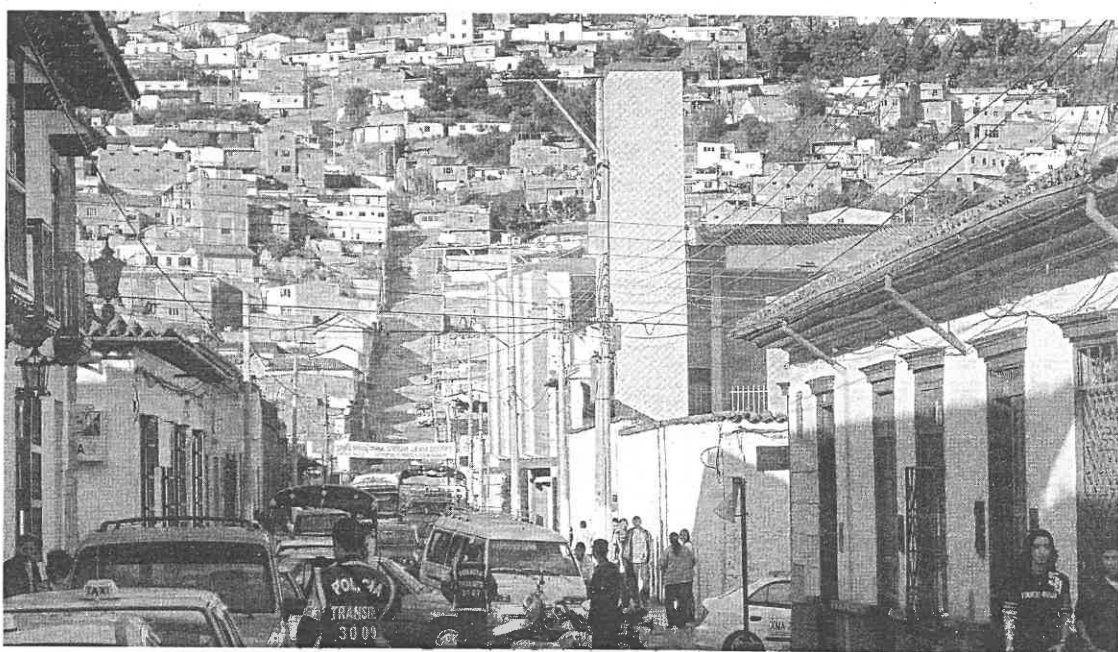
LA otra pamplona, la que late y respira en la orilla opuesta del Atlántico encaramada a la serranía andina, recibió en enero la visita de sus "hermanos mayores", de los representantes políticos de esta Pamplona pirenaica, desarrollada y próspera que prodiga jumelages menos comprometidos con ciudades de su estatus (Yamaguchi, Baiona, Paderborn).

José Iribas y Eradio Ezpeleta (UPN), Jorge Mori (PSN) y Pedro Esparza (IU) visitaron entre el 23 y el 30 de enero una geografía colombiana atormentada por la violencia política de guerrilla y paramilitares, por la violencia común de una delincuencia de gatillo fácil y por una violencia económica, de baja intensidad si se quiere, pero tan poderosa que ha sumido en la miseria a la mayoría de la población. "No hay que narcotizar el conflicto colombiano", advierten todos los ediles navarros. "Cuando llegó la droga con su poder económico, la miseria y la violencia llevaban ya muchos años instaladas en Colombia", añaden.

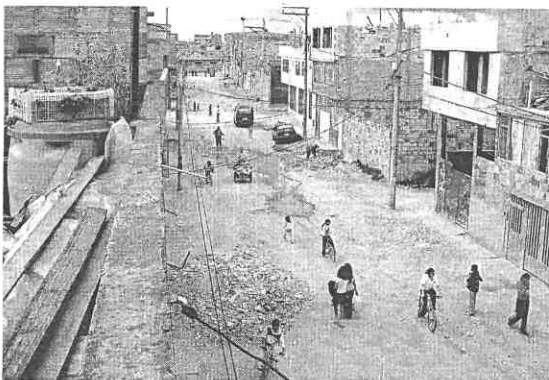
A diferencia de otros viajes institucionales, en este caso la misión de la comitiva pamplonesa era doble: institucional, con el refuerzo del hermanamiento entre ambas ciudades; y humanitario, con la cooperación al desarrollo como elemento central de la relación con Colombia. Cabe recordar que una delegación navarra ya visitó la Pamplona andina en 1999, mientras que los representantes colombianos vinieron a Iruña en 2001 (oportunidad que oficializó el jumelage) y 2004.

Iribas y Mori subrayan "la importancia de dar respaldo oficial a las instituciones de allí, que sufren un desprestigio enorme por años de corruptelas; el primer trabajo es conseguir que los colombianos lleguen a fiarse de sus representantes políticos, que son quienes tienen que gestionar la ayuda que podamos mandar desde el exterior". Hasta aquí, el estrechamiento de lazos institucionales, inevitablemente secundario cuando los visitantes se topan de bruces con la sangrante realidad del país andino.

"Al problema de la violencia no se le ve la luz al final del túnel", explica Iribas. "En todo caso, sólo los propios colombianos serán capaces de resolverlo", apostilla Ezpeleta, mientras que Mori concluye que "ni ellos mismos son capaces de explicar la situación, así que quienes lo vemos de fuera, aún menos".



Una calle de Pamplona de Colombia, ciudad cercana a Venezuela dedicada al comercio y los servicios.



Vista de un barrio de Bogotá, capital de Colombia.

Para Esparza, la clave reside en los derechos humanos. "Es un principio que ellos mencionan constantemente", como una llave que les franqueará el paso hacia una sociedad libre y segura. "Existe un clima de conflicto larvado, de violencia latente que es muy difícil de percibir en toda su gravedad, pero que está ahí y condiciona de principio a fin la vida de todo el mundo". Mori resume el conflicto en "una

alternancia de guerra fría y guerra caliente, según la época y la región, ya que no toda Colombia sufre del mismo modo la violencia". Así las cosas, y al igual que ocurre en otros países con parecida tensión, "todo el mundo mata en nombre de la guerrilla", con la certeza de que la impunidad está garantizada gracias a la maraña política que atenaza al país. Todos los representantes pamploneses que han viajado a Colom-



Los ediles navarros posan junto al alcalde de Pamplona de Colombia.

bia inciden en que "el origen del problema es político y social, pero no está motivado por el narcotráfico", un factor que, sin embargo, contribuye al enconamiento del conflicto.

La labor de los acompañantes internacionales (o escudos humanos) es la prueba definitiva que da una idea de la inseguridad reinante en el país andino. "Son cooperantes extranjeros que van a todos

los sitios con personas amenazadas", explica Esparza. "Si los asesinos ven a sus posibles víctimas acompañadas por un extranjero, se lo piensan mucho".

COOPERACIÓN AL DESARROLLO Acción contra la infravienda

Conscientes de la atormentada situación sociopolítica, los ediles navarros recorrieron varias ciuda-



Una de las 40 viviendas construidas con ayuda navarra en Apartadó.

des colombianas para visitar los proyectos financiados por el Consistorio pamplonés. El periplo arrancó en Cúcuta y en la propia Pamplona, ambas casi fronterizas con Venezuela, donde se visitaron escuelas y universidades y se firmó el convenio de financiación para el alcantarillado de la ciudad hermanada.

Pamplona, una modesta ciudad de 60.000 habitantes, a 2.340 metros de altitud, está casi a salvo del tumulto guerrillero y paramilitar, y vive cierta estabilidad económica basada en los servicios y los 14.000 alumnos de la universidad. Sin embargo, la delegación percibió mayores necesidades en Apartadó y Turbo, dos localidades a orillas del Caribe en la región de Antioquia, adonde han llegado en poco tiempo más de 40.000 refugiados, lo que ha multiplicado las infraviviendas.

Precisamente allí, la cooperación municipal navarra ha propiciado la construcción de 40 viviendas, cada una con un coste de 3.000 euros. "Son austeras, pero dignas", como las define José Iribas. De ellas, 14 se han entregado en este viaje a otras tantas familias, con la mediación de la ONG Compartir Navarra. Cada una de estas viviendas, de 45 m², está construida con ladrillo y cemento, techo de zinc y carpintería de metal, y cuenta con porche, dos habitaciones, comedor y cocina, además de una zona de aseo.

Sin duda, la zona de Turbo y Apartadó ha sido la que más ha impactado a los ediles pamploneses, que visitaron plantaciones de banano, una fábrica de dulces y las numerosas barriadas de chabolas construidas en los últimos años. "Es muy desalentador comprobar tanto desequilibrio -aprecia Iribas-, con una minoría extremadamente rica y el resto sumido en la mayor de las miserias".

Para luchar contra estas desigualdades, los concejales pamploneses han comprobado *in situ* la eficacia de la solidaridad. "Nos ha impresionado como funciona la cadena de solidaridad; gente que ha recibido ayuda o formación, luego transmite a otros lo que ha aprendido o contribuye solidariamente con otros aún más necesitados", explica el teniente de alcalde. También inciden en "la entrega sincera y desinteresada de todos los voluntarios y ONG, que se vuelcan con los proyectos, desde los escudos humanos hasta las monjas".

Entre las entidades visitadas, se encuentran Compartir Navarra, Brigadas Internacionales de Paz, Paz y Tercer Mundo e Intermón-Oxfam, entre otras. Por encima de todas ellas, y con labores de supervisión y coordinación, existe un

órgano oficial dependiente del Estado español, la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), dirigida en Colombia por la navarra Rosa Elcarte.

"Regresamos muy satisfechos, porque la AECI nos ha comunicado que la fórmula de colaboración que llevamos a cabo va por el buen camino", subraya Ezpeleta. Por otro lado, Pedro Esparza alerta sobre una práctica del Gobierno colombiano que ha estrangulado la capacidad asistencial de los ayuntamientos. "Nos quedamos alucinados cuando

LAS FRASES

"Hemos comprobado cómo funciona y se regenera la cadena de solidaridad humana"

JOSÉ IRIBAS
Concejal de UPN

"Hay alternancia de guerra caliente y guerra fría; todos matan en nombre de la guerrilla"

JORGE MORI
Concejal de PSN

"Los cooperantes dan siempre la cara; desde los escudos humanos hasta las monjas"

PEDRO ESPARZA
Concejal de IU

comprobamos que el Estado ha renunciado a las competencias en Educación y Sanidad, y que tiene que ser cada municipio el que las satisfaga; ello conduce a que no se pueda hacer frente ni a los derechos más básicos de la población".

La delegación municipal, completada por la secretaria técnica de alcaldía, Fátima Baigorri, visitó también la capital del país, Bogotá, donde la violencia latente se advierte en detalles de lo más cotidiano. "Cada motorista debe llevar la matrícula impresa en el casco y en el chaleco, para identificarlos y evitar atentados", explican. En la capital colombiana, tuvieron contacto con colectivos indígenas y con asociaciones de mujeres que reciben ayudas desde Navarra. Tampoco pudieron visitar la barriada Kennedy, una de las zonas más degradadas de una de las ciudades más peligrosas del planeta. Fue el prólogo de la vuelta a casa, a las cálidas certidumbres diarias de quienes nacimos en el costado fácil de la Tierra.